

concepto según su determinación general y abstracta, esforzándose más bien en rastrear en cada caso el momento y las categorías lógicas que están en ejercicio y su concatenación. A pesar de ello no es un estudio puramente inmanente, sino que tiene en cuenta la recepción del pensamiento hegeliano, desde los primeros discípulos hasta Croce y Gentile, pero sobre todo toma en consideración la crítica de K. Marx. Temáticamente el tema más estudiado es sin duda la sociedad civil, al que dedica expresamente tres capítulos, uno de ellos («Estructura y significados de la sociedad civil hegeliana») puede ser considerado ya como un estudio clásico, donde se estudia el lugar en el conjunto, lógica y desarrollo y contenido de cada una de las partes de la sociedad civil. El párrafo 262 de la Filosofía del Derecho es estudiado repetidamente, por ser uno de los párrafos que señalan la estructura (la lógica) de toda la obra, y a él se le dedica además un capítulo entero. Finalmente un capítulo se centra en el estudio del movimiento global de la Filosofía del Derecho. Resulta una obra de una extraordinaria finura y acribia en la explicación y comentario, dando la impresión de ofrecer una visión desde el interior, desde la lógica interna, lo que le permite ver el desarrollo de toda la obra, así como la conexión de las partes, haciendo ver cómo se despliega el enorme juego de espejos que constituye una obra sistemática y lógicamente construida como es la Filosofía del Derecho.

G. Amengual

S. Shoemaker, y R. Swinburne, *Personal identity*.

Basil Blackwell, Oxford, England 1984.

Esta obra está incluida en una interesante colección titulada: "Grandes Detabes en Filosofía". En primer lugar, cada uno de los autores expone su teoría acerca de la identidad personal, para así pasar, finalmente, a un turno de respuestas a las objeciones que han sido planteadas por su oponente.

El planteamiento de Swinburne viene englobado bajo la denominación: "la teoría dualista". La propuesta de Shoemaker intenta

ser "un informe materialista". No obstante, hay que señalar que estas clasificaciones no permiten conocer claramente las posturas de estos dos autores.

Swinburne defiende un dualismo, pero Shoemaker insiste en que su planteamiento es principalmente funcionalista y que esta teoría es, de suyo, neutral con respecto a un monismo o dualismo.

Estos autores realizan una pequeña síntesis histórica del problema de la identidad personal. Ambos comparten la tesis que afirma que la continuidad psicológica junto con la memoria y el carácter, son pruebas de la evidencia de la identidad personal. Sin embargo, sus posturas van a enfrentarse no en lo que respecta a la evidencia sino en lo que concierne a la naturaleza de esta identidad.

Swinburne sostiene que el dualismo es una postura coherente mientras que Shoemaker distingue, por un lado, entre la posibilidad lógica y la posibilidad real, y por otro, entre dos diferentes tipos de dualismos. Así critica a Swinburne ya que éste plantea una argumentación internamente incoherente (p. 144), al pasar de la posibilidad lógica a la real. Es lógicamente pensable una existencia sin cuerpo; es decir, que una persona continúe existiendo en un cuerpo enteramente nuevo o sin cuerpo alguno. Ahora bien, eso no implica que esa existencia sea realmente posible.

Swinburne, por su parte, argumenta que teniendo en cuenta los trasplantes de cerebro, los procesos de fusión y escisión de los hemisferios cerebrales y siguiendo el planteamiento de Shoemaker, de Wiggins o Parfit, sus teorías conducirían a un dualismo parecido al cartesiano en donde la persona quedaría dividida en dos partes, alma y cuerpo. (p. 21).

Aunque Shoemaker explica la incorrecta interpretación que Swinburne hace del problema de la duplicación de personas, es, hasta cierto punto, verdad que su teoría implica un cierto dualismo; pero no el dualismo cartesiano al que Swinburne se refiere, sino un "dualismo minimal" o "dualismo no cartesiano". Sin embargo, esta división no aparece en esta obra y quizás hubiese sido de gran ayuda tener esta clasificación presente. En otros artículos Shoemaker expone que a pesar de mantener el materialismo, encierra en lo más recóndito de su corazón una cierta inclinación dualista.¹ Esta inclinación se basa en el argumento de Norman Malcolm que llevaría a sostener la existencia de un tipo coherente de dualismo.²

El dualismo no cartesiano no aceptaría la versión fuerte de la identidad psicofísica, afirmando que la persona es distinta de su cuerpo y que, por tanto, los estados mentales no son idénticos a los físicos sino que más bien los estados mentales están realizados en algo físico (cerebro), pero podrían no estarlo.

¿Es, pues, posible que tanto Shoemaker como Swinburne coincidan en ser dualistas?. La respuesta sigue siendo negativa puesto que

el dualismo minimalista defendido por Shoemaker está basado en una teoría funcionalista rechazada totalmente por Swinburne.

La objeción básica de Swinburne a Shoemaker se centra en sostener que el funcionalismo es falso (p. 135), ya que no es verdad que un estado mental pueda ser definido en términos de relaciones causales con otros estados observables empíricamente. Según Swinburne, el mundo interno de la persona es mucho más amplio que lo que puede aparecer en el mundo público. Una persona sabe siempre más de sí misma que lo que de ella saben sus observadores.

No obstante, creo que ni Shoemaker ni muchos antidualistas niegan el «acceso especial» que cada persona tiene hacia su propia identidad, o mejor, hacia su unidad consciencial. (p. 70). Lo que Shoemaker critica a Swinburne es que del hecho de que cada persona experimente esa unidad sea necesario afirmar el dualismo.

Esta crítica inadecuada es la misma que Swinburne y otros filósofos han dirigido al pensamiento de Hume. Siguiendo las palabras de Foster, Swinburne sostiene que es en la unidad de la sucesión donde primeramente se discierne la identidad del sujeto. (p. 44) Efectivamente eso es lo que ocurre también en el pensamiento humeano. La unidad consciencial está siempre presente en ese transcurrir perceptivo. Ahora bien, eso no significa que de esa experiencia podamos concluir la naturaleza del yo. Por ello, Hume señala que se tiene presente en todo momento de manera íntima,³ pero que no se tiene presente como una sustancia cartesiana. La experiencia de la propia unidad de la conciencia no conlleva, de suyo, ni un dualismo ni un materialismo. La interpretación que Swinburne hace de Hume no parece adecuada al afirmar que: «Hume considera a la persona básicamente como un estado mental pegado a un cuerpo». (p. 12) Por otra parte, tampoco es muy acertada la interpretación de Shoemaker al señalar que el yo humeano no es ningún tipo de objeto, (p. 105) o que Hume no es un autor materialista (p. 123).⁴

Al margen de esas referencias a la filosofía de Hume, la crítica de Shoemaker a Swinburne es importante, puesto que el argumento fundamental de éste para defender el dualismo se basa, en un paso no concluyente. En definitiva, Swinburne sostiene que la identidad personal es algo inanalizable y último. Rechaza así el análisis verificacionista. Sin embargo, Shoemaker responde que sus tesis no son únicamente «empíricas», ya que no confunde entre el significado de la identidad personal con su evidencia. El principio de credulidad, propuesto por Swinburne, como alternativa al principio verificacionista no explica la naturaleza de la identidad personal. La dificultad no consiste en que el principio sea falso o inaceptable, sino en que convierte la identidad personal en un misterio. Así dejamos sin explicación aquellas cosas que

«creemos» que constituyen la identidad personal (continuidad psicológica en una base física).

Las palabras de Shoemaker recuerdan a las de M. Bunge cuando afirma que algunas teorías dualistas bloquean la teorización sobre la consciencia por afirmar que «no hace falta una teoría acerca de ella, puesto que la experimentamos directamente. Sin embargo, también experimentamos directamente el dolor y el placer, lo que no es una razón para negar la necesidad de teorías de uno y otro. Necesitamos teorías al margen de las descripciones y en sustitución de los misterios».⁵

En cualquier caso el dualismo de Swinburne deja el problema de la identidad sin resolver, y por ello, no parece que ofrezca más ventajas que las explicaciones fisicalistas. La dificultad consistirá en ver hasta qué punto es aceptable el «dualismo minimal» o en dilucidar si éste es más defendible que el monismo materialista. Sin embargo, dos problemas circunden también a ambas teorías, el interaccionismo en el primer caso, y el localizacionismo en el segundo.

M. J. Montes Fuentes

Notas

1. «On argument for dualism», e «Immortality and dualism» en *Identity, Cause and Mind*, Cambridge University Press, 1984.
2. «Descartes 'Proof That He Is Essentially a Non-Material Thing», en *Thought and Knowledge, Essays by Norman Malcolm*, Ithaca, New York, 1977.
3. HUME, D., T, I, IV, VI, SB., p. 251.
4. Para una mayor información sobre este tema consultar M. J. Montes, "El problema de la identidad personal en la filosofía de D. Hume", en *Taula*, núm. 11, 1989, pp. 7-37.
5. *Filosofía de la Psicología*, M. Bunge y R. Ardila, Ariel, Barcelona 1988, p. 340.